

VISTA PANORÁMICA DE SAN SEBASTIÁN

Hállase situada esta bonita ciudad, capital de la provincia de Guipúzcoa, al pie de la falda meridional del monte Urgullo, cuya cúspide ocupa el Castillo de la Mota á 116 metros de elevación sobre el nivel del mar. Por el E. está bañada por el río Urumea que desagua en el Cantábrico, en la barra y playa conocida con el nombre de Zurriola y ocupa la parte O. la hermosa bahía llamada la «Concha» que, protegida por la isla de Santa Clara, forma el puerto y abraza con sus aguas la extensa zona que media hasta el monte Igueldo, corriendo las edificaciones de la moderna ciudad hacia el mediodía para terminar en la colina de San Bartolomé. La noticia más antigua que se tiene de San Sebastián data del siglo IX; por entonces existía en el sitio que hoy ocupa un pueblecillo llamado Izurun con un monasterio bajo la advocación de San Sebastián, del cual tomó

el nombre la población que allí se formó después. Por su posición fronteriza y su importancia de plaza fuerte, ha sufrido muchos sitios en las guerras entre España y Francia, y en especial los de 1476, 1512, 1719, 1794 y 1813. En este último año, las tropas auxiliares inglesas mandadas por el general Graham entraron en ella después de haberse rendido por capitulación los franceses que la ocupaban, pero como si fueran encarnizadas enemigas de los españoles, entregaron la ciudad al saqueo y al incendio, cometiendo los más vandálicos y los más horribles desmanes de los que largo tiempo guardaron memoria sus habitantes. Ceñida la ciudad hasta hace algunos años por estrecha cintura de murallas, ha conseguido romperlas y extender su elegante y moderno caserío por las alegres planicies que la rodean, atrayendo á su ameno recinto numerosa y rica colonia

veraniega que acude á tomar baños de mar en la hermosa playa de la Concha, siguiendo el ejemplo de la real familia, que ha elegido á San Sebastián para residencia estival, y dejando grandes sumas que han contribuido al rápido desarrollo de la ciudad. Todas sus calles son rectas, alineadas sus casas y de igual exterior y altura. En la parte ocupada por las antiguas murallas y en los terrenos ganados al mar, se alza lo más hermoso de la ciudad moderna, con calles, plazas, parques y jardines que no desmerecen de los mejores que se conocen en España. Tras el reciente y magnífico puente de Santa Catalina y el extenso paseo de la Zurriola, vense ya los monumentales edificios modernos, la Avenida de la Libertad, el paseo de la Concha, la preciosa Alameda, etc. Por la parte del Semáforo ofrece también San Sebastián encantador panorama presentando á pri-

mera vista el campo ó parque de Alderdieder, donde está situado el nuevo y suntuoso casino, edificio que descuella á la izquierda de este grabado, y los cómodos muelles del puerto. Aparte del mencionado Casino, los principales edificios de esta ciudad son la parroquia de Santa María, con bella portada del Renacimiento; y la de San Vicente, de estilo gótico; las Casas consistoriales, situadas en la porticada plaza de la Constitución, construcción de orden dórico y de severas líneas; el elegante palacio de la Diputación provincial, el Teatro, el frontón de Jai-Alai capaz para 3200 personas, la plaza de Toros, y por último el palacio de Miramar, construido en 1889 para residencia de la real familia, y enclavado en la parte conocida por el Antiguo San Sebastián, en el solar de un convento que se quemó durante la guerra de los siete años.



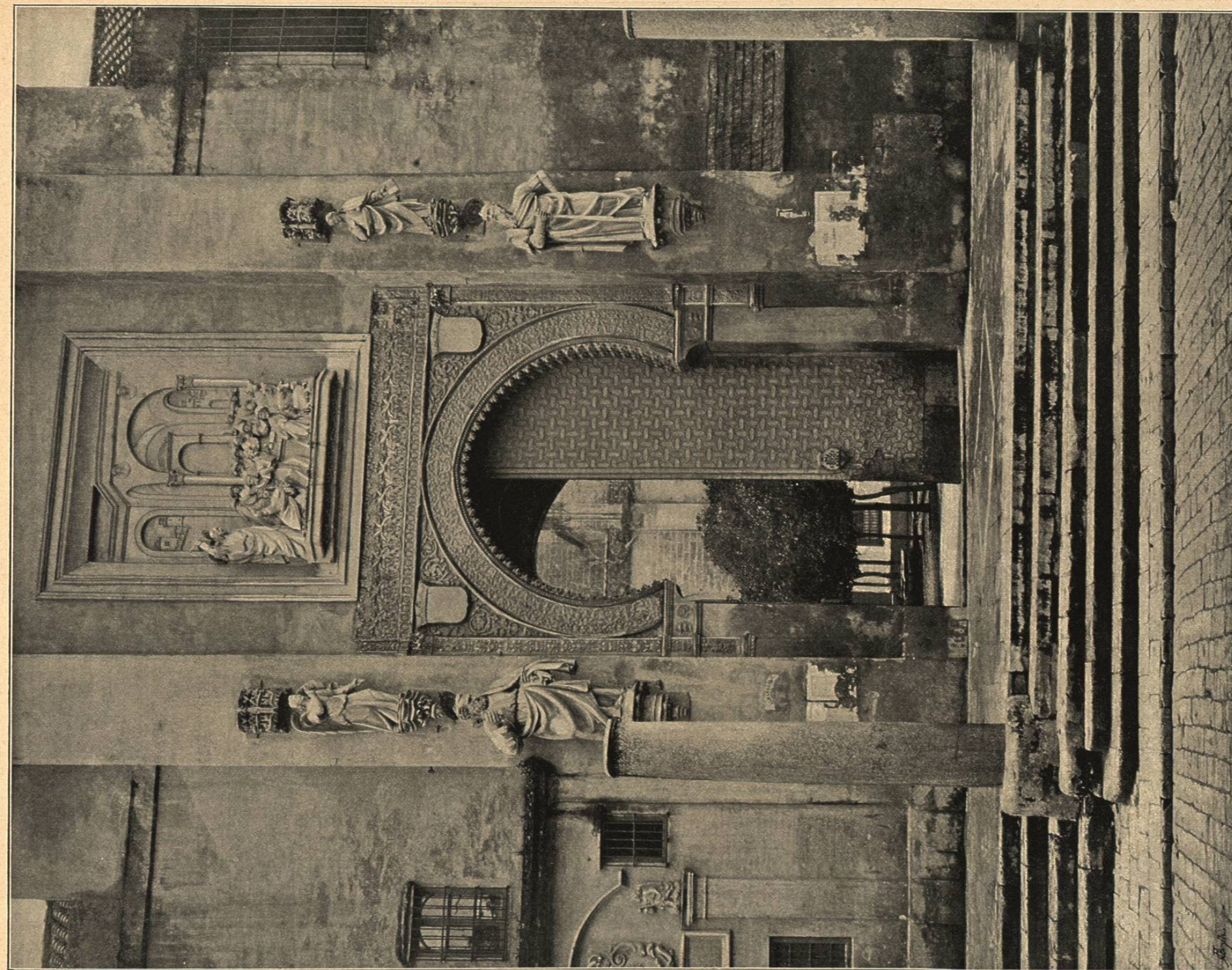


UMBRÁCULO DEL PARQUE DE BARCELONA

Construcción elegante y ligera de ese ameno sitio de esparcimiento de la ciudad condal, responde cumplidamente á su objeto, no tan solo por sus condiciones arquitectónicas, sino también por la lozanía con que crecen las plantas exóticas en ella cobijadas. Prescindiendo del zócalo de mampostería que lo sustenta, el hierro y los listones de madera, colocados con la debida separación para dar paso al aire, tamizando al propio tiempo el excesivo brillo de los rayos del sol, son los materiales que han entrado en su edificación. A su sombra crecen y viven perfectamente diferentes especies de palmas, helechos arbóreos, begonias de varias clases, gardenias, camelias y otros arbustos de bellas y delicadas flores, que comunican á su interior un gratisimo aspecto recreando la

vista. Una taza de mármol en la que un pequeño surtidor vierte constantemente agua, contribuye á dotar al ambiente y á las plantas de la frescura que éstas apetecen. En los días cálidos del estío es este umbráculo uno de los sitios en que de más agradable bienestar puede participarse, siendo muchas las personas que, sentadas en los rústicos bancos que hay á ambos lados, pasan largos ratos leyendo ó entregadas á un «far niente», verdaderamente dulce. Todo está cuidado con esmero, y al penetrar allí se forja el visitante la ilusión de que entra en un vergel tropical en el que la naturaleza y el arte forman de consuno el recinto más delicioso, tanto más cuanto que ni en invierno pierden aquellas plantas su exuberante follaje.

Audouard, fot.; Barna.



PUERTA DEL PERDÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

En el almenado muro que circuye el patio donde hoy se alza la catedral sevillana y que data de la época en que estuvo allí la mezquita árabe, se abre la Puerta llamada del Perdón, espaciosa y rica, cuya obra, de profusa ornamentación morisca, se considera fiada por el rey Alfonso XI á la feliz inventiva de algún alarife mudéjar cuando en 1340 llevó en acción de gracias á dicha mezquita, transformada en basilica cristiana, las banderas berberiscas ganadas en la batalla del Salado. Como el tiempo maltratara los primorosos arabescos de los gallardos arcos de esta puerta, el cabildo encargó al escultor Bartolomé López

Garrón, fot., Granada, que los restaurara, pero éste los sustituyó con follajes de buen gusto plateresco, predominante en su tiempo. Hacia la misma época Miguel Florentín agregó á los estribos que flanquean la puerta y á su timpano superior las estatuas de San Pedro y San Pablo encima de las cuales está representado en otras dos estatuas el misterio de la Anunciación: el bajo relieve del timpano figura á Jesucristo arrojando á los mercaderes del templo. Esta puerta dá paso al renombrado Patio de los Naranjos y á pesar de su mezcla de gustos y estilos ofrece el más bello aspecto.